



## La narración como estrategia para la educación en valores

**Santiago Ortigosa López**

*Profesor de la Universidad Complutense de Madrid y Coordinador de Programas Institucionales de la Comisión Española de la UNESCO.*

En el año 1992, Suchodolski [1] describía la educación como un proceso de adaptación de la joven generación a las necesidades de la civilización material y espiritual vigente. Este proceso –añadía- se basa en la convicción de que la civilización constituye el cúmulo de conocimientos y habilidades que hay que asimilar para lograr un desarrollo posterior. Igualmente puede describirse como “la totalidad de valores, normas y modelos de vida que la gente ha de adoptar en sus vidas sociales e individuales”.

El pedagogo polaco, describía entonces una crisis de valores (y, por tanto, una crisis en la educación a impartir) que venía caracterizada por la

decepción ante las ideologías, la huída hacia el consumismo o el recurso frecuente a la violencia. “Mientras nos ocupamos en realizar declaraciones a favor de la protección de los derechos humanos, el precio de la vida humana se ha abaratado en exceso” [2].

Entre las soluciones de urgente aplicación, Suchodolski subrayaba la necesidad de recuperar la responsabilidad personal. “Un poeta polaco afirmó de la siguiente manera la verdad sobre la responsabilidad específica: ¿Ama a los hombres? Entonces ¿por qué huye de ellos? –Porque ama a la humanidad y no al ser humano” [3].

Casi diez años después, en la Cuadragésima sexta reunión de la UNESCO titulada “LA EDUCACIÓN PARA TODOS PARA APRENDER A VIVIR JUNTOS” [4], se enunciaba como décimo octava propuesta de acción:

“Mejorar la formación de los docentes para que puedan desarrollar mejor en sus alumnos y alumnas los comportamientos y valores de la solidaridad y la tolerancia, preparándolos para prevenir y resolver conflictos pacíficamente, y para respetar la diversidad cultural”.

En nuestro país, a finales de los 90, desde el Ministerio de Educación, se insistía en que "nuestra sociedad pide a la escuela que no se limite a transmitir



conocimientos; le pide que forme personas capaces de vivir y convivir en sociedad, personas que sepan a qué atenerse y cómo conducirse" [5].

Y es que, ciertamente, así como es posible ser hombre o mujer sin tener especiales conocimientos sobre matemáticas o ingeniería; no es posible serlo sin tener conocimientos morales y desarrollar unas mínimas prácticas éticas.

Usando la metáfora de Macintyre [6] podríamos señalar que en la misma medida que ser un piloto de avión se identifica con ser un buen piloto de avión (pues si no se es un buen piloto, no se merece propiamente el título de tal); ser persona equivale a procurar ser y comportarse como una buena persona.

El valor moral como bien ético afecta a la persona en su totalidad, y la mejora sin restricciones.

En este sentido, Aristóteles llega a afirmar que la realización de valores mediante virtudes es una "función (...) específicamente propia del hombre y del hombre bueno, como el tocar la cítara es propio de un citarista y de un buen citarista, y así en todas las cosas..." [7].



Además, como cada ser humano busca como fin último de su vida la vida feliz o plena de sentido [8], el cultivo de los valores se entiende como la puesta en práctica de todo aquello que no es incongruente con la felicidad.

De un modo más concreto, la afirmación anterior permite educar a los futuros ciudadanos para que puedan participar en una sociedad democrática, ejercitando los valores que hacen posible la vida en sociedad (especialmente el respeto a derechos, libertades, y personas; y la adquisición de hábitos de convivencia, y de sentimientos de solidaridad).

Igualmente se traduce en enseñar a los alumnos a ordenar críticamente los conocimientos que reciben, para que puedan desarrollar actitudes, y preservar en su esencia los valores con los que se identifiquen individual y colectivamente.

Al sostener la mirada con un poco de detalle a este planteamiento, descubrimos que se trata de transmitir pautas que remitan a un concepto abierto de lo verdadero y lo falso, de lo bueno y lo malo. Es bueno vivir en sociedad, es bueno -evidentemente- que esa sociedad sea libre y responsable, son buenos los hábitos de respetar, de ser solidarios, y de ser coherentes con nuestros valores. Y son buenos los comportamientos pautados que se traducen en el cultivo de disposiciones estables de ánimo.



En última instancia, son tres los aspectos que, sirven de boceto a un proyecto de educación moral: unos objetivos morales, o valores; unas actitudes -para adoptar las normas, que uno hace propias-; y los hábitos -refuerzo de la voluntad- que permiten alcanzar los valores en el desarrollo de las normas.

Entre esos valores, y volviendo a citar el documento ministerial español mencionado antes, destacan los que se podrían denominar "valores irrenunciables" [9]: "los inherentes a toda sociedad humana digna de tal nombre" [10]; esto es, los que se refieren a "la propia vida humana y sus condiciones dignas" [11]; 'tomas de posición tales como que la paz es preferible a la guerra, que la razón es preferible a la violencia, que la ecología es mejor que su contrario, o que la solidaridad es preferible al odio' [12].

La urgente necesidad de profundizar en una educación en valores seriamente abordada, es ya algo evidente para la gran mayoría del profesorado.

Lo que conviene, en correspondencia con ese carácter urgente, es seguir proporcionando estrategias que permitan cada vez logros más eficaces y adecuados.

## **Narración y valores en un proyecto UNESCO.**

<http://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/index.htm>

---

Santiago Ortigosa López



Destaca, en el contexto que venimos mencionando, la importancia que, en programas como el elaborado por la UNESCO para la promoción del desarrollo sostenible, se concede a las “narraciones” [13].

Todos aman una buena narración (se afirma en el Programa de Enseñanza-Aprendizaje para un Desarrollo Sostenible, de UNESCO) especialmente los jóvenes a los que enseñamos. En realidad, ser capaz de contar una historia de modo atractivo y que ilusione es una destreza educativa importante. Esto es así, porque una historia buena no sólo entretiene, sino que es capaz de mantener la atención del estudiante a la vez que aprende conceptos, actitudes y habilidades de interés.

Alida Gersie, en su libro *Historias de la Tierra: Cuentos en Tiempos de Cambio* (1992) -destinado a promocionar el desarrollo sostenible-, destaca que en el arte de narrar se relacionan intereses actuales con nuestro futuro, porque la mayor parte de las historias tratan sobre el planeta Tierra, sobre cómo fue creado, y los problemas que pueden surgir cuando olvidamos la importancia de vivir en armonía con ella y con los demás” [14].

“De hecho, se está produciendo en la actualidad un renacimiento considerable del interés por contar historias. Y ya hay muchos profesores y profesoras que buscan, mediante las narraciones, modos de explorar temas y



visiones compartidas. La preocupación por el medio ambiente, también conecta con este resurgir, porque la existencia de cuentos populares sobre la relación entre la Tierra y sus habitantes, está en el mismo corazón de la narratividad, desde sus mismos comienzos. Este tipo de historias, además de constituir una fuente de inspiración, capacitan para entender los diferentes modos en que revalorizamos o desvalorizamos nuestro planeta. Las narraciones, los cuentos, nos dotan de una intuición práctica y penetrante para abordar las dificultades medio ambientales más persistentes” [15].

## **Una fundamentación antropológica.**

McIntyre [16] recuerda que la vida humana no es solamente vida, sino biografía; y más concretamente, autobiografía. Nuestra vida tiene un curso, y cada uno somos protagonistas o co-autores y co-actores de ese curso.

La unidad de nuestra vida reside en la unidad de una *narración*, en la que se enlazan nacimiento, vida y muerte como comienzo, desarrollo y fin de nuestra historia personal.

Dicho de modo resumido: cada uno de nosotros es el personaje principal en su propio drama y tiene un papel subordinado en los dramas de los demás, y cada drama limita a los demás.



Por esto, la educación en valores irá destinada a dar facilidades a los educandos para que desempeñen el mejor papel en ese drama narrativo que es cada una de sus vidas.

Ahora bien, en toda narración dramática -por ejemplo, cuando vamos al teatro o al cine o vemos una película en vídeo- sabemos que es fundamental el ignorar qué va a ocurrir a continuación. La narración dramática es impredecible.

También en la narración que es la vida humana, aparece, como algo exigido, ese carácter de “impredecibilidad”.

Por otra parte, en toda narración dramática existe igualmente un hilo conductor que desemboca en una conclusión o fin, que da término a la serie de acciones narradas y que aparece apuntado a lo largo de toda la trama.

De igual manera, en la vida humana lo impredecible convive con la culminación que supone tener un fin. No sólo en el sentido de que la vida concluye, sino también en el sentido de que toda la vida aparece orientada, bien por nosotros como co-autores, bien por la naturaleza o el azar, hacia una serie de logros concretos.





Esto es así porque no hay “presente” que no esté informado por alguna imagen de “futuro”, y la imagen de futuro se presenta siempre en forma de fin o meta hacia la que avanzamos o fracasamos en avanzar.

El ser humano es, por tanto, un animal que cuenta historias; que vive historias. (De hecho sólo se puede contestar a la pregunta sobre la actuación en la propia vida -¿qué voy a hacer? si se es capaz de contestar a la pregunta sobre la propia narración vital: ¿de qué historia me encuentro formando parte?).

Vivir en sociedad es así, saber qué papel o papeles tenemos asignados, e ir aprendiendo en qué consisten. De lo contrario no sabremos entender las respuestas que los demás nos dan, ni sabremos construir nuestras propias respuestas para los demás.

Esto resulta obvio cuando analizamos el sentido que tiene contar cuentos a los niños. Cuando a un niño se le narra una historia, se le da un guión del que formar parte con su imaginación y mediante el cual encuentran sentido las acciones, el bien, el mal, y el vivir mismo.



Privar a los niños de las narraciones y cuentos equivale a convertirles en sujetos que tartamudean angustiados en medio de sus acciones y palabras.

### **La narración desde la hermenéutica contemporánea.**

La importancia de la narración se ha puesto también de relieve por la incidencia de dos pensadores fuertes del ámbito de la hermenéutica (interpretación): George H. Gadamer y Paul Ricoeur.

Las historias, cuentos o narraciones, están vinculados como el pensamiento hermenéutico moderno al problema de la comprensión, del entender, del “enterarse”.

Un modo de acercarnos a lo que implica el este problema es considerar atentamente nuestra propia experiencia sobre lo molesto que puede ser un malentendido: sentirse incomprendido es el principio de toda soledad, a veces, precisamente, allí donde uno tiene que desarrollar su vida en compañía de otras personas.



Igualmente, percibimos lo que significa que no nos entiendan, si pensamos que ser incapaz de expresarse es de las cosas que produce una mayor angustia.

Gadamer –recientemente fallecido- consideraba que los antiguos planteamientos positivistas (que tanto afectaron y afectan a las “ciencias no naturales”) sólo dirimían el tema de la comprensión en términos de *inteligibilidad positiva*. Pero, en el ámbito humano gnoseológico, la idea de una comprensión exclusivamente científico-cuantitativa, se queda corta para dar cuenta de lo que pueda ser una correcta comprensión.

Gadamer [17] se ha replanteado lo que significa *verdadero conocimiento* –algo que las ciencias positivas han reclamado exclusivamente para sí- buscando buscar una idea de saber y de verdad más amplia. Y con un punto de partida originado en volver a pensar detenidamente el problema de la comprensión; entre otras cosas, porque los malentendidos no son algo casual y esporádico en la vida cotidiana e intelectual.

De hecho, toda la teoría gadameriana se ha dirigido a dar una explicación de por qué se hace necesaria la *interpretación* de lo que se transmite en la comunicación.



Quizá no es este el espacio más adecuado para repasar la filosofía de Gadamer; pero no deja de tener interés subrayar –junto con la mencionada disparidad respecto del positivismo-, su crítica a lo que denomina “*prejuicio ilustrado de neutralidad*”.

A juicio de Gadamer, leer o escuchar una narración exige –como actitud de fondo- estar dispuesto a dejarse enseñar por el texto que aparece en ellas. Y esto, a su vez, exige darse cuenta de que el texto es algo distinto de mi subjetividad; algo que no se reduce a mí, ni acaba cuando yo he dejado de leerlo o escucharlo. Tiene una existencia propia, sin mí.

Pues bien, este reconocimiento de la alteridad del texto -de que el texto es algo “otro” que yo”- y de la necesidad de adoptar una actitud receptiva hacia él, no supone que yo tenga que ser neutral ante él a la hora de entenderlo.

Esta postura gadameriana suena enormemente escandalizadora para la tradición ilustrada, para la cual carecer de prejuicios era la primera exigencia a la hora de enfrentarse a un texto.

Gadamer se refiere a esta exigencia como un prejuicio más.



Concretamente, el prejuicio según el cual es necesario no tener prejuicios para investigar un texto histórico o narrativo.

En opinión de este autor, para la correcta asimilación de un texto extraño no es ni siquiera conveniente la renuncia a la opinión previa que tengamos de él. Lo único que hay que hacer (y, obviamente, es muy importante hacerlo) es darse cuenta del carácter provisional de esta opinión. Y, después, dejar que el texto la corrija allí donde sea necesario.

A veces, incluso lo que nos ha llevado a interesarnos por un texto concreto al que nos enfrentamos, pertenece también a la categoría de prejuicio. Y, por tanto, ha sido gracias a nuestro prejuicio (que debe ser provisional) que nos hemos decidido a investigar.

Otro autor, extraordinariamente relevante, para entender la importancia pedagógica de la narración es Paul Ricoeur.

Como Gadamer, Ricoeur confiere importancia radical a la interpretación y, también como él, critica a la razón instrumental de la modernidad.



La idea de hermenéutica que propone Ricoeur cambia nuestro concepto de racionalidad.

“Para la Modernidad, la razón constituía un tribunal crítico ante el que tenía que validarse la pretensión de todo objeto de ser reconocido como verdadero; y el criterio venía dado por las condiciones formales de acuerdo de la razón consigo misma. Y así fue condenada ante ese tribunal toda la gran tradición milenaria de la humanidad. Los mitos, los ritos, las grandes figuras literarias, los modos tópicos de expresión, podían ser reconocidos como bellos, pero en ningún caso como verdaderos” [18].

Ricoeur sostiene que **mitos, obras de arte y narraciones**, guardan, como un doble sentido que hay que descubrir hermenéuticamente. Tras los mitos y las narraciones bulle la idea que el hombre, a lo largo de su existencia personal e histórica, se ha ido haciendo de sí mismo. Las narraciones simbolizan la humanidad.

Esos símbolos “dan que pensar”. Tal vez a la reflexión de la modernidad le sobren los mitos; pero “pensar” es hoy, tras Ricoeur, escuchar lo que el hombre dice de sí.

### **Una aplicación didáctica.**



Un ejemplo práctico sobre el uso de las narraciones en la defensa de los valores medio ambientales, lo encontramos en el siguiente texto atribuido al Jefe Sioux Seathl a Franklin Pierce, decimocuarto Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica durante los años 1853-1857, ante la oferta que este último le había hecho para comprar una gran extensión de tierras indias a cambio de crear una reserva para el pueblo indio.

"El gran jefe de Washington manda palabras, quiere comprar nuestra tierra. El gran jefe también manda palabras de amistad y bienaventuranza. Esto es amable de parte suya, puesto que nosotros sabemos que él tiene muy poca necesidad de nuestra amistad. Pero tendremos en cuenta su oferta, porque estamos seguros de que si no obramos así el hombre blanco vendrá con sus pistolas y tomará nuestra tierra. El gran jefe de Washington puede contar con la palabra del gran jefe Seathl, como pueden nuestros hermanos blancos contar con el retorno de las estaciones. Mis palabras son como las estrellas: nada ocultan.

¿Cómo se puede comprar o vender el cielo y el calor de la Tierra?. Esta idea es extraña para nosotros. Si hasta ahora no somos dueños de la frescura del aire o del resplandor del agua, ¿cómo nos lo pueden ustedes comprar? Nosotros decidiremos en nuestro tiempo. Cada parte de esta tierra es sagrada para mi gente.



Cada espina de pino brillante, cada orilla arenosa, cada rincón del oscuro bosque, cada claro y zumbador insecto es sagrado en la memoria y experiencia de mi gente. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los pieles rojas.

Los muertos del hombre blanco olvidan su país de origen cuando emprenden sus paseos entre las estrellas; en cambio, nuestros muertos nunca pueden olvidar esta bondadosa tierra, puesto que es la madre de los pieles rojas. Nunca podemos olvidarla porque ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el vendado, el caballo, la gran águila: estos son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre, todos pertenecemos a la misma familia.

Por todo ello, cuando el Gran Jefe Blanco de Washington nos envía el mensaje de que quiere comprar nuestras tierras, nos está pidiendo demasiado. También el Gran Jefe nos dice que nos reservará un lugar en el que podamos vivir confortablemente entre nosotros. El se convertirá en nuestro padre y nosotros en sus hijos. Por ello consideramos su oferta de comprar nuestras tierras. Ello no es fácil ya que esta tierra es sagrada para nosotros.

El agua cristalina que corre por ríos y arroyuelos no es solamente el agua, sino también representa la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos nuestra tierra deben recordar que es sagrada, y a la vez deben enseñar a sus hijos que es sagrada, y que cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los lagos





cuenta los sucesos y memorias de las vidas de nuestras gentes. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed; son portadores de nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si les vendemos nuestra tierra, ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también lo son suyos y, por lo tanto, deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. El no sabe distinguir entre un pedazo de tierra y otro, ya que es un extraño que llega de noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga y, una vez conquistada, sigue su camino dejando atrás la tumba de sus padres sin importarle.

Les secuestra la tierra a sus hijos. Tampoco le importa. Tanto la tumba de sus padres como el patrimonio de sus hijos son olvidados. Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el firmamento como objetos que se compran, se explotan y se venden, como ovejas o cuentas de colores. Su apetito devorará la tierra dejando atrás sólo un desierto.

No sé, pero nuestro modo de vida es diferente al de ustedes. La sola vista de sus ciudades apenas los ojos del piel roja. Pero quizá sea porque el piel roja es un salvaje y no comprende nada. No existe un lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ni hay sitio donde escuchar cómo se abren las hojas de los árboles en



primavera o cómo aletean los insectos. Pero quizá también esto debe ser porque soy un salvaje que no comprende nada. El ruido parece insultar nuestros oídos. Y, después de todo, ¿para qué sirve la vida si el hombre no puede escuchar el grito solitario del chotacabras ni las discusiones nocturnas de las ranas al borde de un estanque? Soy un piel roja y nada entiendo. Nosotros preferimos el suave susurro del viento sobre la superficie de un estanque, así como el olor de ese mismo viento purificado por la lluvia del mediodía o perfumado por aromas de pinos.

El aire tiene un valor inestimable para un piel roja, ya que todos los seres compartimos un mismo aliento: la bestia, el árbol, el hombre, todos respiramos el mismo aire. El hombre blanco no parece consciente del aire que respira, como un moribundo que agoniza durante muchos días es insensible al hedor. Pero si les vendemos nuestras tierras deben recordar que el aire no es inestimable, que el aire comparte su espíritu con la vida que sostiene. El viento que dio a nuestros abuelo el primer soplo de vida, también recibe sus últimos suspiros. Y si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben conservarlas como cosa aparte y sagrada, como un lugar donde el hombre blanco puede saborear el viento perfumado por las flores de las praderas.

Por ello consideramos su oferta de comprar nuestras tierras. Si decidimos aceptarla, yo pondré condiciones: el hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como a sus hermanos. Soy un salvaje y no comprendo otro modo de vida. He visto a miles de búfalos pudriéndose en las praderas, muertos a tiros por el hombre

blanco desde un tren en marcha. Soy un salvaje y no entiendo cómo el caballo de hierro que fuma, puede ser más importante que los búfalos que nosotros matamos sólo para sobrevivir.

¿Qué sería del hombre sin los animales? Si todos fueran exterminados, el hombre también moriría de una gran soledad espiritual, porque lo que les sucede a los animales también le sucederá al hombre. Todo va unido. Todo lo que hiere a la Tierra también herirá a los hijos de la Tierra. Nuestros hijos han visto a sus padres humillados en la derrota. Nuestros guerreros han sentido la vergüenza. Y después de la derrota convierten sus días en tristezas y ensucian sus cuerpos con comidas y bebidas fuertes.

Importa muy poco el lugar donde pasemos el resto de nuestros días. No quedan muchos. Unas pocas horas más, unos pocos inviernos más y ninguno de los hijos de las grandes tribus que una vez existieron sobre estas tierras o que anduvieron en pequeñas bandas en los bosques quedarán para lamentarse ante las tumbas de una gente que una vez fue poderosa y tan llena de esperanza. Una cosa nosotros sabemos y que el hombre blanco puede algún día descubrir. Nuestro Dios es el mismo Dios. Usted puede pensar ahora que usted es dueño de él, así como usted desea hacerse dueño de nuestra tierra. Pero usted no puede. El es el Dios del Hombre. Y su compasión es igual para el hombre blanco y para el hombre piel roja. Esta tierra es preciosa para El, y hacerle daño a la Tierra es amontonar desprecio hacia su creador. Los blancos también pasarán -tal vez más rápido que otras tribus-. Continúe ensuciando su cama y alguna noche terminará



asfixiándose en su propio desperdicio. Cuando los búfalos sean todos sacrificados, los caballos salvajes todos amansados y los rincones secretos de los bosques se llenen con el aroma de muchos hombres y la vista de las montañas se colme de esposas habladoras, ¿dónde estará el matorral? Desaparecido. ¿Dónde estará el águila? Desaparecida. Es decir, adiós a lo que crece, adiós a lo veloz, adiós a la caza. Será el fin de la vida y el comienzo de la subsistencia. Nosotros tal vez entenderíamos su supiéramos qué es lo que el hombre blanco sueña; qué esperanzas les describe a sus niños en las noches largas del invierno; qué visiones quemar su mente para que ellos puedan desear la mañana. Pero nosotros somos salvajes. Los sueños del hombre blanco están ocultos para nosotros, y porque están escondidos, nosotros iremos por nuestro propio camino. Si nosotros aceptamos, será para asegurar la reserva que nos han prometido. Allí tal vez podremos vivir los pocos días que nos quedan, como es nuestro deseo.

Cuando el último piel roja haya desaparecido de la Tierra y su memoria sea solamente la sombra de una nube cruzando la pradera, estas costas y estas praderas aún contendrán los espíritus de mi gente, porque ellos aman esta tierra como el recién nacido ama el latido del corazón de su madre. Si nosotros vendemos a ustedes nuestra tierra, ámenla como nosotros la hemos amado. Cuídenla como nosotros la hemos cuidado. Retengan en sus mentes la memoria de la tierra tal como estaba cuando se la entregamos. Y con todas sus fuerzas, con todas sus ganas, consérvenla para sus hijos y ámenla, así como Dios nos ama a todos. Una cosa nosotros sabemos: nuestro Dios es el mismo Dios



de ustedes, esta tierra es preciosa para El. Y el hombre blanco no puede quedar excluido de un destino común" (Carta recogida por B. FRANKLIN, en *La escuela ha muerto*, Barral).

Una vez leído el texto por los alumnos, se les podrían realizar algunas de las siguiente preguntas orientativas. De este modo, será posible un diálogo entre la clase que, sin duda, resultará suficientemente clarificador.

- 1.- Titula el texto.
- 2.- Haz un breve resumen del mismo
- 3.- Señala las partes más importantes en que se puede estructurar.
- 4.- Comenta el lenguaje utilizado por el Jefe Indio. ¿Te ha sorprendido? ¿Por qué? ¿Lo llamarías lenguaje poético? ¿Por qué?
- 5.- Características que según el texto pertenecen al *hombre blanco*.
- 6.- Características que según el texto corresponden al *piel roja salvaje*.
- 7.- Comenta el respeto a la Tierra manifestado en las palabras del Jefe Indio.
- 8.- Explica detenidamente el significado de las siguientes frases:



- *Cada parte de esta tierra es sagrada para mi gente.*
  - *Nuestro modo de vida es diferente al de ustedes.*
  - *Todo va unido. Todo lo que hiere a la Tierra también herirá a los hijos de la Tierra.*
  - *Esta tierra es preciosa para El, y hacerle daño a la Tierra es amontonar desprecio hacia su creador.*
  - *Será el fin de la vida y el comienzo de la subsistencia.*
- 9.- ¿Puede el hombre occidental de hoy en día vivir según el modelo propuesto por el Jefe Indio? ¿Por qué?
- 10.- ¿Cuáles son las principales sugerencias que el hombre civilizado del siglo XXI debería extraer del mensaje del sioux?
- 11.- ¿En cuál de las corrientes ecologistas enmarcarías este texto?
- 12.- Escríbele una carta de contestación, en la que le respondas personalmente.

La lectura, que se puede hacer en voz alta en la clase, pues pese a su longitud provoca la atención, y el comentario-debate posterior en torno a la carta servirá como amplio motivo de reflexión. En relación a la última pregunta, tal vez pudiera ser de gran utilidad leer algunas las cartas elaboradas. Desde un punto de vista teórico, habría que completar de algún modo las ideas expuestas por el

jefe Sioux, de modo que se combine la ecología exclusivamente bióloga con una ecología humanista.

### **Razones evidentes.**

Retomando el proyecto de la UNESCO relativo a la defensa de los valores del medio ambiente y al desarrollo sostenible, encontramos las siguientes razones prácticas para el uso de cuentos y narraciones para la educación en valores:

- Salvaguardan y codifican informaciones, creencias y normas para vivir.
- Nos recuerdan otros tiempos y lugares y nos elevan por encima de las preocupaciones inmediatas del “aquí y ahora”. Consecuentemente, facilitan que afrontemos nuestra situación real desde una perspectiva más fresca.
- Nos dan unidad de perspectiva y análisis. Cada narración tiene un comienzo, un nudo y un desenlace. Muestran un conflicto específico



y unos modelos de resolución de conflictos que se encuentra imbricado en el transcurso de lo que se cuenta. De este modo podemos encontrar soluciones para nuestras propias dificultades.

- Las narraciones evocan fuertes respuestas emocionales. Estas emociones nos ayudan a clarificar el modo en que sentimos y pueden incrementar nuestro deseo de cambiar.
- Casi siempre generan comunicación. Crean un vínculo fuerte entre los que las escuchamos y, una vez que ha concluido, frecuentemente comentamos el modo en que se hubieran podido producir nuestras respuestas a la situación descrita.
- Pueden ayudarnos a funcionar en medio de experiencias estresantes y traumáticas de modo que desarrollamos nuevas destrezas e incrementamos nuestras habilidades.
- Reflejan a menudo, como hemos visto en el ejemplo anterior, los puntos de vista de personas indígenas y, de este modo, pueden servir para transmitir lecciones sobre el modo en que se afronta el desarrollo sostenible en otras culturas.





## A modo de conclusión.

“La educación es el medio más eficaz que posee la sociedad para afrontar los desafíos del futuro. De hecho, mediante la educación tomará forma el mundo del mañana. Un progreso creciente depende, sobre todo y cada vez más, de que haya mentes educadas en investigación, invención, innovación y adaptación.

Pero, evidentemente, no sólo se necesitan mentes educadas en institutos científicos y laboratorios de investigación, sino en todos los terrenos de la vida. En realidad, la educación es la condición *sine qua non* para una participación efectiva en la vida del mundo moderno a todos los niveles. Es verdad que la educación no es la única respuesta para todos los problemas. Sin embargo, en sentido amplio, debe ser una parte vital de todos los esfuerzos para imaginar y crear nuevas relaciones entre las personas y para fomentar un mayor respeto hacia las necesidades del entorno” [19].

Si esto es así en relación al todo de la educación, conviene concluir recordando las palabras de Martin Luther King, cuando de lo que hablamos es de educación en valores:



“Cuando hombres perversos se dedican a incendiar y poner bombas, quienes son buenas personas deben dedicarse a apagar y reconstruir. Y, de igual modo, cuando esas gentes perversas gritan palabras llenas de odio, las buenas deben comprometerse con el amor”.

---

[1] Suchodolski, B (1992) “The Tragedy of Humanistic Education” en *40th Anniversary of the UNESCO Institute for Education. UIE Reports*, No. 6

[2] Ibidem, p. 2.

[3] Ibidem, p. 3.

[4] “Contenidos y estrategias de aprendizaje—problemas y soluciones”. Centro Internacional de Conferencias. Ginebra, 5 a 8 de septiembre de 2001

[5] Suárez Pertierra, G. (1994) *Centros educativos y calidad de enseñanza. Propuesta de actuación*. Madrid: MEC p. 22.

[6] Cfr. Macintyre A. (1987) *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.



[7] Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Traducción de María Araujo y Julián Marías. Centro de Estudios Constitucionales. Col. Clásicos Políticos. Madrid 1989, Libro I, 7, 1098a, pp. 8-9.

[8] "Puesto que parece que los fines son varios y alguno de éstos los elegimos por otros, (...) es evidente que no todos son perfectos, pero lo mejor parece ser algo perfecto; de suerte que si sólo hay un bien perfecto, ése será el que buscamos, y si hay varios, el más perfecto de ellos. Llamamos más perfecto al que se persigue por sí mismo que al que se busca por otra cosa, y (...) Tal parece ser eminentemente la felicidad, pues la elegimos siempre por ella misma y nunca por otra cosa..." Ibidem, Libro I, 7, 1097a-1097b, pp. 7-8.

[9] Pertierra, G., op. cit., p. 44.

[10] Ibidem, p. 43.

[11] Ibidem, p. 44.

[12] Ibidem.

[13] Cfr. [www.unesco.org/education/tlsf/](http://www.unesco.org/education/tlsf/) (Teaching and Learning for a Sustainable Future is available in two multimedia formats –a CDROM and an Internet programme)

[14] Ibidem.

[15] Gersie, A (1992) *Earthtales: Storytelling in Times of Change*. London: Green Print, p. 1.

[16] Cfr. McIntyre, A., op. cit.



[17] Cfr Hernández Pacheco, J. (1996) *Corrientes actuales de filosofía : la Escuela de Francfort, la filosofía hermenéutica*. Madrid: Tecnos.

[18] Ibidem.

[19] UNESCO (1997) *Educando para un Futuro Sostenible: una Visión Transdisciplinar para una Acción Concertada*, párrafo 38.